

LOS QUE SIEMPRE HAN SIDO DE DERECHAS

Esos días, a nuestro paso, hemos visto sonreír con desprecio a algunos señores familiares de ciudadanos que los rojos asesinaron, o poseedores de riquezas, de las cuales, aquellos mismos energúmenos les despojaron, y que han podido recuperarlas, y aún aumentarlas, gracias a la victoria de Franco; gracias a la sangre derramada de tantos españoles.

Al principio esos señores aplaudían al paso de nuestras escuadras, y hasta les pareció bien la idea de que sus hijos vistiesen unos uniformes azules, muy nuevos y muy monos. Más tarde, los hijos empezaron a notar que había una gran diferencia entre las cómodas butacas de sus casas al firmes de nuestras formaciones, a la tensión permanente de los falangistas, y dejó los monísimos uniformes muy nuevos.

La familia, poco a poco, fué restableciendo sus riquezas, su posición económica, y olvidó lo que era inolvidable. Tal vez comprendió que la Falange no luchó tan sólo para expulsar a los rojos de nuestra Patria, sino para algo más grande y más noble. El caso es que pronto empezó a hastiarle que se le hablara tanto de la Falange. Si su hijo no se había dejado vencer aún por la comodidad, le convenció que debía darse por vencido. Y hoy desprecia nuestras cosas: se burlan de nuestros pasos y de nuestros ideales, e, incluso, alguna que otra vez nos llama locos e insensatos.

Sin embargo, como entonces, si se repitiera en España un año 1936, vendrían a nosotros para que les salváramos de las balas asesinas y protegieramos sus haciendas. Pero nosotros, mientras los demás pasan los días tranquila y cómodamente, en nuestras vigiliass hemos aprendido mucho.

Hemos recogido miradas para todos los gustos: de asombro, de ironía, de cariño, de burla, de recelo y de miedo, cuando esos días cruzábamos las calles de nuestra ciudad cantando "la vergüenza de Gibraltar".

Poco nos importan miradas y comentarios. Con nuestra pisada y nuestro canto hemos recobrado ya un Gibraltar magnífico del que se burlaron los intelectuales que precedieron a nuestro Movimiento: la fe en los destinos de nuestra Patria; la creencia en la suprema realidad de España. Con esa fe, y la firmeza de esa creencia han de ceder a nuestro empuje todos los Gibraltares.

Con la Falange ¡Arriba España!

Porque nos gusta predicar con el ejemplo debemos ser más que rigurosos con nuestras cosas. Por eso no dejamos en ningún instante de poner en claro los defectos de todo lo que se cobija bajo las flechas yugadas de nuestra Revolución, apartándose de la trayectoria que exige nuestro Movimiento.

Como hay razón sobrada de hacerlo, hoy hablaremos de los ex combatientes. Por desgracia —hablamos, naturalmente, de los ex combatientes de la localidad, de los demás no podemos opinar—, hay algunos que se creyeron, que el hecho de tener una repleta bolsa de dinero para pagar al guía que lo llevara a Francia, trasladarse a la España Nacional, previa la busca de un "enchufe" y esperar a que se difundiera el parte de la Victoria, habían cumplido ya con su deber, que habían hecho la Revolución.

Y no sabían que lo único que se había logrado hasta entonces era la posibilidad de realizarla, y, quienes tenían derecho y obligación de llevarla a cabo eran ellos, los que se habían jugado el pellejo y las entrañas en las trincheras.

Todos los ex combatientes que, durmiéndose en los laureles —quizás, algunos, ganados por casualidad—, se han situado al margen del Movimiento, nos han demostrado a nosotros, a la juventud, que no son revolucionarios y que, por lo tanto, son ex combatientes de ocasión. Estamos hablando, exclusiva y únicamente, para aquellos ex combatientes que no han hecho uso del carnet más que para que les sirviera de escudo para sus intereses particulares. Los demás que no se den por aludidos.

España cuenta con una despierta juventud que cerrará inexorablemente el paso a todo intento intrigante, falaz o mezquino de los que un día la sumieron en el oprobio y en el infortunio.

Franco.